

Tercer día "... no nos cansemos de pedir al Señor nuevos obreros para su mies, con la certeza de que Él sigue llamando con amor"

+En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Himno o Canto ("Pescador de hombres")

Señor, tú me llamaste
para ser instrumento de tu gracia,
para anunciar la buena nueva,
para sanar las almas.

Instrumento de paz y de justicia,
pregonero de todas tus palabras,
agua para calmar la sed hiriente,
mano que bendice y que ama.

Señor, tú me llamaste
para curar los corazones heridos,
para gritar, en medio de las plazas,

que el Amor está vivo, para sacar del sueño a los
que duermen
y liberar al cautivo.
Soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.

Señor, tú me llamaste
para salvar al mundo ya cansado,
para amar a los hombres
que tú, Padre, me diste como hermanos.
Señor, me quieres para abolir las guerras,
y aliviar la miseria y el pecado;
hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño. Amén

del Evangelio según san Lucas-

9, 2- 17.

2. El día comenzaba a declinar. Los Doce se acercaron para decirle: «Despide a la gente para que se busquen alojamiento y comida en las aldeas y pueblecitos de los alrededores, porque aquí estamos lejos de todo.» **13.** Jesús les contestó: «Denles ustedes mismos de comer.» Ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos pescados. ¿O desearías, tal vez, que vayamos nosotros a comprar alimentos para todo este gentío?» **14.** De hecho había unos cinco mil hombres. Pero Jesús dijo a sus discípulos: «Hagan sentar a la gente en grupos de cincuenta.» **15.** Así lo hicieron los discípulos, y todos se sentaron. **16.** Jesús entonces tomó los cinco panes y los dos pescados, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, los partió y se los entregó a sus discípulos para que los distribuyeran a la gente. **17.** Todos comieron hasta saciarse. Después se recogieron los pedazos que habían sobrado, y llenaron doce canastos.

Palabra del Señor

En este último día compartimos una reflexión del Papa León:

Hoy pues, hermanos y hermanas, tengo la alegría de rezar con ustedes y con todo el Pueblo de Dios por las vocaciones, especialmente al sacerdocio y a la vida religiosa. ¡La Iglesia los necesita! Y es importante que los jóvenes encuentren en nuestras comunidades: acogida, escucha, estímulo en su camino vocacional, y que puedan contar con modelos creíbles de entrega generosa a Dios y a sus hermanos.

Hagamos nuestra la invitación que el Papa Francisco nos dejó en su Mensaje para esta Jornada en la que nos pedía acoger y acompañar a los jóvenes. Roguemos al Padre celestial el ser, los unos para los otros, cada uno según su estado, pastores "según su corazón" (cf. Jr 3,15), capaces de ayudarnos mutuamente a caminar en el amor y en la verdad. Y a los jóvenes les digo: "¡No tengan miedo! ¡Acepten la invitación de la Iglesia y de Cristo Señor!"

La Virgen María, cuya vida fue toda una respuesta a la llamada del Señor, nos acompañe siempre en el seguimiento de Jesús.

(Hacemos un momento de silencio)

Con esta intención e iluminados por la Palabra de Dios, rezamos al estilo del Rosario, un misterio contemplando: **“Jesús pide a sus discípulos que alimenten a su Rebaño, con el alimento de la fe y la esperanza”**. Rezamos Padrenuestro, 10 Ave Marías y Gloria (al finalizar el Gloria rezamos: **“Manda Padre muchos y santos obreros tu mies, conserva y santifica a los que están – estamos-“**)

Preces: Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a todos los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada. **“Te rogamos, óyenos”**

□ Para que los pastores de la Iglesia, en especial el Papa León y nuestro obispo Santiago y toda persona consagrada, vivan el gozo de saberse custodiados por el Padre Dios, roguemos al Señor.

□ Para que las familias cristianas animen para la vocación consagrada de sus hijos, viviendo la fe con autenticidad y creando un clima de oración, faciliten la acogida de la llamada de Dios, te damos gracias por la familia de Agustín en sus padres Armando y Selva. Oremos

□ Para que todos nosotros, comunidad cristiana, tomemos conciencia de que la vocación es fruto de la gracia y oremos insistentemente al Señor pidiendo la abundancia de vocaciones que la Iglesia necesita, recordando hoy, especialmente, las vocaciones para nuestro obispado Castrense, roguemos al Señor.

Te pedimos, Señor, que sigas favoreciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones. Te pedimos que sean muchos los que escuchen y respondan generosamente a tu llamada, des perseverancia a nuestros seminaristas que están en camino y por Agustín, para que pueda tu Iglesia alegrarse, con su entrega fiel y perseverante. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro: Elevemos al Padre eterno, sustento de toda vocación, la oración que su hijo, Jesucristo, nos enseñó: Padre nuestro...

Oración por nuestros seminaristas y vocaciones sacerdotales-



Jesús Pastor Bueno, que has llamado a nuestros seminaristas, a estar contigo para moldearles un corazón de pastor, semejante al Tuyo: bueno, manso, itinerante, misionero y samaritano; dispuesto a la entrega de la propia vida, en el día a día. Custodia en ellos, la generosa respuesta y la docilidad del corazón. Renuévalos, siempre, en la alegría de saberse llamados y elegidos por Vos. Suscita esa misma respuesta- alegre, generosa, dócil y valiente- en aquellos que sigues llamando. Te damos gracias Pastor bueno, por tanto bien, en favor de nuestro Iglesia castrense. Amén



San Juan de Capistrano y Santo Cura Brochero, rueguen por nosotros.
Nuestra Señora de Luján. Ruega por nosotros

Canto a la Virgen María- oración en silencio ante el Santísimo
+En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén